

## DE MIS MEMORIAS

Cómo llegó la prosa de mi vida a ser un poema de amor...

Por: DARIO GONZALEZ  
Misionero en Rumania (12 de octubre de 2006)

Me gusta leer los editoriales de los periódicos y sobre todo artículos de nuestra realidad pasada y presente. Me gusta la historia, no para vivir atado a ella, sino para entender mi presente y forjar mi futuro. Recientemente muchos han escrito con motivo de las "Fiestas Patrias" en Centroamérica y del "día de la hispanidad" y uno que otro artículo recordando eventos de la guerra en El Salvador, sus comienzos, sus batallas y sus golpes de estado.

Muchos de los que ahora estamos en el campo misionero nos formamos en esos días de guerra, algunos son pastores en diferentes iglesias; otros eran misioneros en nuestro país en esos días, muchos se fueron, pocos se quedaron, algunos han regresado después.

Ha sido después de recibir un correo citando el "poema de amor" de Roque Dalton\* y después de leer otros de sus poemas, que comencé a reflexionar, a recordar cosas del pasado que afectaron mi presente y mi futuro... se las contaré.

Escribo con mucha cautela, pues he pensado mucho si compartirlo públicamente o no, decidí hacerlo, pero reconozco que entre mis hermanos y amigos amados los hay con diferentes pensamientos políticos e interpretaciones de los acontecimientos históricos, así como de diferentes nacionalidades.

A todos ustedes con mucho respeto y cariño les comparto un testimonio de una parte importante de mi vida, con una perspectiva bíblica del amor, del propósito de Dios para con nosotros en Cristo y el vivir con un sentido de misión.

### MIS RECUERDOS DE GUERRA Y DE DOLOR

Durante la guerra yo estaba en uno de los bandos decididos a dar su vida por lo que considerábamos justo, patriótico y verdadero. Fue en Enero de 1981 que ingrese a la Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios", el 31 de Enero se declaró la "ofensiva final" de la guerrilla, para unos dio inicio la "guerra civil salvadoreña".

Recuerdo una noche estando de guardia en una de las garitas de la Escuela, la que daba hacia el Campo de Béisbol y la Feria Internacional, había "toque de queda" desde la 7 de la noche; tenía un fusil M1 de la Segunda Guerra Mundial, en

ocasiones sin municiones, solía ver pasar las ambulancias y estar atento al "santo y seña" (la contraseña), el cambio de luces o el sonido del claxon. Tener munición no era tampoco seguro, dos veces practicando al tiro el fusil me explotó cuando lo disparaba, por la mala munición, luego los oficiales nos daban en la cabeza con el casco de metal como si por nuestra culpa se rompían los fusiles. Fue en una esas noches que me senté a reflexionar, en esa ocasión no tenía munición, así que me ocupe de pensar sobre qué pasaría, cómo acabaría todo después de la guerra, pero no podía imaginármelo. Varias veces pensaba en lo que hacía, pues entre mis enemigos ideológicos o militantes de entonces había amigos, vecinos y familiares, muchos de ellos muy queridos.

En mis pocos meses en la Escuela Militar mi vida fue muy intensa, muchas cosas cambiaron, mi vida cambió. En esos días mucha sangre corrió por mis manos, sangre de muchos salvadoreños compatriotas, a quienes teníamos que bajar de los helicópteros: unos sin brazos, otros colgándoles de un hilo de carne, varios sin piernas, cantidad de soldados, salvadoreños todos, la mayoría campesinos, de quienes arrastrábamos sus cuerpos agonizantes, muchos destrozados y un sin número de muertos, todos compatriotas, todos salvadoreños. Recuerdo a mis compañeros de escuadra, de la cuarta sección, parte de nuestro lema era: "Siempre juntos estaremos en la paz y en la guerra, el honor es nuestra fuerza, el cansancio un enemigo"; todos, cada uno de ellos murió, por una causa de la cual cada uno de ellos estaba convencido, la cual consideraban justa, correcta, digna y sobre todo históricamente heroica.

En una ocasión, durante unas maniobras de entrenamiento en los terrenos de Caballería y del Batallón de Reacción Inmediata "Atlatcat", realizábamos entrenamientos de desplazamientos sorpresivos al enemigo, era de noche y yo comandaba mi escuadra y el "equipo alfa". Después de descansar bajo un árbol se nos dio la orden de avanzar, llegamos a una quebrada, pero antes de hacer el asalto comencé a llamar a cada uno de mis hombres por nombre. En el "equipo bravo" uno de ellos no respondía y nadie sabía dónde estaba, recibí la orden de abortar la misión, había que buscarlo y regresar al lugar de donde habíamos partido. Al llegar lo encontré dormido bajo aquel árbol, lo agarré a patadas, ¡Estás muerto! le gritaba, ¡Estás muerto! Lo levante y lo

sacudí, si estuviéramos en combate ya estarías muerto le grité; solo repetía lo que otro superior me hacía y me decía de vez en cuando. Recuerdo cuando meses más tarde leía su nombre en los diarios en una de las interminables esquelas del COPREFA, se habrá dormido me pregunté, sintiendo, no sé por qué, un poco de culpa y tristeza.

Por otro lado, me recuerdo también, de aquellos cuerpos mutilados, gente del otro bando, cuerpos ametrallados de aquellos compatriotas, salvadoreños todos, sus cuerpos aventados a la orilla de las carreteras. A cuantos bajaron de los autobuses, cuantos compañeros de estudio desaparecieron y nunca más volvieron, salvadoreños todos. Recuerdo a mis amigos, compañeros de estudio, disentíamos políticamente, pero todos teníamos un ideal, una causa, pensábamos y aun creíamos hacer lo correcto, ellos lo consideraban justo, digno y sobre todo históricamente heroico.

Recuerdo a un amigo con quien nos sentábamos a platicar en las noches, en una cuneta del barrio donde vivíamos, él estaba armado, él en un bando y yo en el otro, pero nos respetábamos las ideas, no sé por qué no me mato, pudo haberlo hecho, tenía experiencia, yo nunca la tuve. Gracias a Dios terminó la guerra y mis manos solo se mancharon con la sangre de otros cuando trataba de ayudarlos, pero él quizá también ayudó a los suyos, pero termino con la vida de muchos quienes al final terminaron con la de él.

### **El poder del odio y del amor a través de la palabra**

¡Que tristeza!, y pensar ahora que de alguna manera todos fuimos motivados por un poema de amor, como ese de Roque Dalton, poema de amor de aquel que con sus escritos, deliberadamente o no, nos inspiró a muchos en una u otra manera. Yo también los leía cuando estudiaba en la Universidad Centroamericana y tenía como profesores de realidad nacional a otros escritores y poetas como él. De muchos de ellos escuchábamos y en sus libros leíamos arengas revolucionarias, comunistas, muchas de ellas disfrazadas de teología para convencer o confundir a gente sincera y sencilla así como a ricos y cultos, que “el fin justifica los medios” y que “la guerra es solo otra forma de hacer política”.

Ahora, después de casi 10 años viviendo en Rumania, he llegado a conocer personalmente la realidad de la vida de estos países queriendo salir de los traumas sociales, económicos y políticos que les dejó el comunismo, traumas estructurales, morales y espirituales. Platicando con mucha gente

que creía firmemente en esa ideología, otros que vivieron y sufrieron el diario vivir bajo ese régimen nefasto, tiempos que estos países como Rumania, Moldavia, Hungría, la vieja Checoslovaquia y Bulgaria no podrán olvidar y del cual difícilmente podrán recuperarse. Entonces reflexiono y concluyo que quizá no estábamos equivocados del todo cuando nos llenábamos de temor escuchando las arengas de odio y lucha de clases y nos embargaba la incertidumbre por nuestro futuro ante la amenazante ideología atea, llena de ambición, odio y rencor.

Es que tu no podías permanecer inerte, ni indiferente; éramos convocados al odio, a la guerra, a la muerte, al sacrificio entre hermanos, todos salvadoreños, compatriotas todos, unos corrimos a los cuarteles y otros a las montañas, ¡Que coraje!, ¡Que valor!, ¡Que determinación! Muchos se quedaron en las aulas universitarias, desde allí libraban sus batallas, ideológicas algunas, callejeras otras. Fueron muchos los que trataron de vivir y seguir adelante como si no les molestara para nada lo que pasaba justo a su lado, no sé si de indiferencia, impotencia o por temor, o si fue porque eran más inteligentes o más sabios, creo que también era una forma de lucha, ¡Qué fuera de nuestro país sin todos ellos!

También estaban los que luchaban espiritualmente, oraban y predicaban el Evangelio, aquellas grandes campañas de evangelización, en cadenas de televisión, en periódicos y pancartas. Gracias a ellos muchos de nosotros, aquellos que queríamos combatir con armas de fuego, llegamos a ser combatientes con las armas de la luz, algunos somos misioneros ahora, con el mismo espíritu de combate y cumplimiento de misión.

Sí, quizá sea porque participe o fui víctima, en una u otra forma, de esa horrible guerra, lo que me mueve a reflexionar cuando leo un “poema de amor” que te mueve al odio y no al amor, al resentimiento, pero no al perdón, a la lucha de clases pero no a la evangelización. A la luz de las Escrituras eso no es amor, “A Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”.

### **DE LAS ARMAS DE FUEGO A LAS ARMAS DE LA LUZ**

Olvidaba contar que, abandone la milicia cuando una noche, estudiando para un examen, aproveche para leer un tratado que me había dado mi abuelita, fue entonces por primera vez que oraba a Cristo que me salvará. Desde entonces ya no pude soportar la idea de matar, me fue imposible. Ahora entiendo que fui de una manera motivado por Dios a solicitar la baja para ingresar en las filas de

Cristo. Sufrí al abandonar la Escuela, amaba la disciplina militar, pero mi idealismo tampoco se reconciliaba con el autoritarismo militar impuesto a una sociedad civil. Salí e ingrese de nuevo a la Universidad, en esta ocasión solo tenía abierta su matrícula la Universidad Evangélica, la cual comenzaba ¡por casualidad! tres días después. Cuando entre al aula, una galera entonces, allí me encontré con varios de mis ex compañeros de la Escuela Militar, ese día todos juntos escuchamos la predicación del Dr. Ramiro Martínez y fue después de su predicación que yo decidí de todo corazón seguir a Cristo.

En esta universidad dedique tres años de mi vida a estudiar y predicar el Evangelio.

Recuerdo aquellos años, 1982-83, en varias ocasiones cuando salíamos de clases, ya de noche, corríamos a la parada de autobús del Hospital Rosales bajo las balas, bombas y enfrentamientos; nos tirábamos al suelo, se apagaban las luces. Nadie nos aseguraba que llegaríamos a la casa y cuando llegábamos nos encontrábamos de nuevo con apagones y enfrentamientos en la calle. Oremos que algo semejante no se vuelva a repetir, que nuestros hijos o nietos no tenga que sufrir estos peligos.

Me recuerdo también de mis reuniones y discusiones con los decanos y el rector, pues nos prohibían predicar abiertamente el Evangelio a los estudiantes dentro de las instalaciones de la universidad; para nosotros era contraproducente, para ellos cuestión de respeto y orden. Junto con otros compañeros fundamos el “Grupo Maranatha”, con quienes además de tener estudios bíblicos, distribuíamos 1000 tratados semanales.

Desde entonces he “luchado” en mi país por mis compatriotas, salvadoreños todos, predicándoles el Evangelio y enseñándoles la Biblia, a perdonarse, a amarse, a ser agente de cambio y no de resentimiento. Justo después de recibir a Cristo me di cuenta que mi vida y perspectiva de entender mi país habían cambiado cuando leyendo un periódico vi en su primera pagina las fotos de diez guerrilleros muertos y yo comencé a llorar de tristeza.

En el Camino, el del Evangelio, he compartido con muchos de ideologías políticas diferentes, unos bajados de la montaña y otros de los cuarteles, universitarios de todos colores, militantes de cada cosa, militares y civiles, salvadoreños todos; compatriotas alcanzados por el poder de la Palabra de Dios. Varios de ellos fueron mis discípulos, miembros de mi iglesia, colegas, amados todos.

## **De la prosa de mi vida a poema de amor**

Cuando conocemos a Cristo, entonces y solo entonces, dice la Escritura llegamos a ser “hechura suya” (Efesios 2:10), en el griego, “ποίημα”, poema, un verdadero “Poema de Amor”, el de Cristo y nunca el del particular poeta. El “ποίημα” del hombre, solo siembra odio, muerte y lucha entre hermanos, porque se ha rebelado contra Dios y no ha conocido a Cristo. Es que de conocerlo, otros fueran sus poemas, sin ocultarnos la realidad pero sin alienarnos con la suya propia. Aceptaría entonces que “poema de amor” es tanto el hijo de Dios que tiene como el que no tiene, rico o pobre, el que tiene el poder como el que es subordinado, todos, en Cristo, somos “poema de amor”. Pero no lo juzgo, tampoco yo lo discernía antes de haber recibido a Cristo en mi corazón, es que entenderlo no es inherente a nuestra naturaleza, mucho menos vivirlo; Esto es solo por gracia, “no es por obras, para que nadie se glorie”. (Efesios 2:8) Es que en la iglesia de Cristo llegamos todos a ser uno, como dice el Apóstol Pablo: donde no hay griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos (Col 3:11; Gal.3:28).

En la iglesia de Cristo nos encontramos todos y los hay de todos, como dice el dicho popular, “de todo hay en la viña del Señor”, pero todos llamados a servir por la gracia de Dios.

**“...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...” (2Timoteo 1:9)**

***De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2Co 5:17***

**¡AMÉN!**

\*Roque Dalton: [Fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo \(ERP\) muere asesinado en 1975 por compañeros de esa organización.](#) Fuente: Biografía, ILLARY.ORG (El interesado puede encontrar información en Internet)

